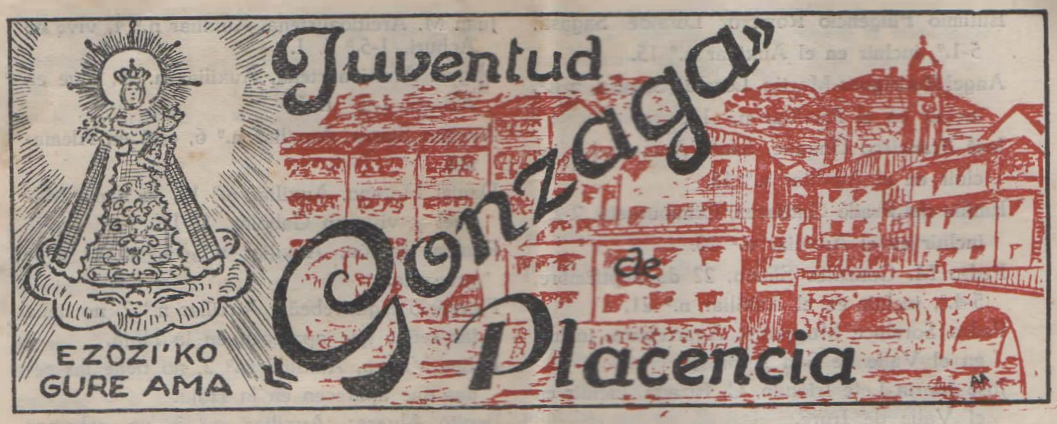

Domingo 15 de Abril: MISA DE LA CONGREGACION a las ocho y media

REFLEXIONES

Decía uno que la verdad es como la olla que tiene dos asas que se le puede coger por la izquierda o por la derecha. Nosotros creemosc que hay que cogerla por las dos y no por el asa que estaba le nuestra parte. Porque es mucho presumir de la exclusiva de la verdad. Esto sólo entre los habitantes de la tierra lo puede hacer uno, Jesucristo. Todos los restantes hombres que prácticamente presumen de la exclusiva de la verdad, haciendo caso omiso de los demás, originan desequilibrios y divisiones. Más cristiano nos parece todo lo que tienda a unir y a hermanar, que no todo lo que tiende a dividir.

Pasarán la bandeja: José Francisco Zabala y José Luis Guridi.

Ayudarán la Misa: José Luis Preciado y Juan Antonio Elizburu.

Nuevos Congregantes:

Jacinto Hernández Lanza, S. Achótegui, 5-2.º, incluir en el Auxiliar n.º 1.

Cecilio Hernández Lanza, S. Achótegui, 5-2.º, incluir en el Auxiliar n.º 1.

Serafín Taboada Pérez, Recalde, 14-3.º, incluir en el Auxiliar n.º 3.

Gandencio Miguel Dueñas, Achuri, 1-5.º, incluir en el Auxiliar n.º 4.

Constancio Hernández Lanza, Achuri, 2-2.º, incluir en el Auxiliar n.º 4.

Manuel Perdiz Feijoo, Achuri, 1-5.º D. I., incluir en el Auxiliar n.º 4.

Martín Castell Pinilla, Achuri, 15, incluir en el Auxiliar n.º 4.

Francisco González Parenti, Balteguieta, 8, 1.º, incluir en el Auxiliar n.º 8.

Salvador Frango Santos, Sagar Erreka, 17, incluir en el Auxiliar n.º 9.

Cesáreo Alvarez Riego, Sagar Erreka, 10, incluir en el Auxiliar n.º 9.

Pablo Zapatero García, Balteguieta, 30, incluir en el Auxiliar n.º 9.

Nicolás García Blasco, Gabolás, 28, incluir en el Auxiliar n.º 10.

Pedro Velázquez Sánchez, Gabolás, 26-2.º, incluir en el Auxiliar n.º 10.

Javier Silenes Lamariano, Gabolás, 16-3.º, incluir en el Auxiliar n.º 12.

Alejandro Gómez Carrillo, Gabolás, 15-1.º D., incluir en el Auxiliar n.º 12.

Luis Molina Cañaveras, Gabolás, 16-3.º, incluir en el Auxiliar n.º 12.

Celestino Fonseca Benito, Gabolás, 13-3.º D., incluir en el Auxiliar n.º 13.

Carmelo Fonseca Benito, Gabolás, 13-3.º D., incluir en el Auxiliar n.º 13.

Andrés Francisco Martín, Gabolás, 13,3.º D., incluir en el Auxiliar n.º 13.

Paulino Lamaz Fernández, Gabolás, 13-3.º D., incluir en el Auxiliar n.º 13.

Antonio Fulgencio Romero, Loralde Sagasti, 5-1.º, incluir en el Auxiliar n.º 15.

Eutimio Fulgencio Romero, Loralde Sagasti, 5-1.º, incluir en el Auxiliar n.º 15.

Angel Rodríguez Martín, Loralde Sagasti, 5-1.º, incluir en el Auxiliar n.º 15.

José Francisco Unanue, Santa Ana, 16-1.º, incluir en el Auxiliar n.º 18.

Emilio del Prado Gutiérrez, Echaburueta, 2-2.º, incluir en el Auxiliar n.º 20.

Pedro M. González Simón, 22 de Septiembre, 5-4.º, incluir en el Auxiliar n.º 21.

Pedro Soraluce Murgoitio, Agarreburu, incluir en el Valle de San Andrés.

José María Lete Iriondo, C. Eizaga, incluir en el Valle de Irure.

Félix Lizarralde Lascurain, C. Aldasoro, incluir en el Valle de Esocia.

José María Acha Aramberri, C. Achiolazaberri, incluir en el Valle de San Andrés.

Félix Arizaga Echevarría, C. Legarda, incluir en el Valle de Esocia.

Javier Gabilondo Oregui, C. Ostegueita, incluir en el Valle de Irure.

MODIFICACIONES

Felipe Otazo Gastromonte, que aparece en el Auxiliar n.º 4, se llama Félix.

Manolo Miguel Labeaga, n.º 1, no es congregante.

Santos Aguirrebeña, Auxiliar n.º 3, le lleva el Auxiliar n.º 2.

Juan M. Areitioaurtena, Auxiliar n.º 4, vive en Achuri, 1-5.º I. I.

Miguel Areitioaurtena, Auxiliar n.º 4, vive en Achuri, 1-5.º I. I.

Avelino Sierra, Auxiliar n.º 6, está en Alemania.

Daniel Moreno, Auxiliar n.º 13, se llama Manuel y vive en Gabolás, 17-1.º.

Ramón Rascón, Auxiliar n.º 14, no es congregante.

Florencio Aguirrebeña, Auxiliar n.º 2, no tiene las señas que aparecen en la Hoja.

Felipe Valera, Auxiliar n.º 2, no tiene las señas que aparecen en la Hoja.

Benito Alvarez, Auxiliar n.º 3, no sabemos dónde vive.

José Claver, Auxiliar n.º 7, sabemos que vive en Rabal, pero no sabemos el número.

Francisco Indarra, Auxiliar n.º 13, no sabemos dónde vive.

Luis M. Mendía Lizarralde, es congregante, vive en Gabolás, 30-2.º I., incluir Aux. 10.

Jesús Alberdi Barrenechea, Auxiliar n.º 18, no apareció su nombre en la Hoja.

Jacinto Uriarte Albizu, Auxiliar n.º 20, no apareció su nombre en la Hoja.

AVISO IMPORTANTE

Han llegado las medallas. Los que las necesiten que pasen a recogerlas. El importe es de 12 pesetas. Tndréis a vuestra disposición el domingo, después de la Misa de Congregación, en la Sacristía.

ECOS DE LA CALLE

Así escriben para Francia. Una juventud que no se rebela ante lo sucio, ante lo injusto, ante las cosas que no funcionan bien, ante sus propias arbitrariedades, es una juventud que no cumple con su deber. A la juventud le corresponde mirar con ojos nuevos las cosas sin la rutina indiferente de los cortos de vista o de los que ya están cansados de mirarlas y exclaman: «Esto no tiene solución». Una de las peores maldiciones que pueden caer a un país es una juventud indiferente y escéptica. Una juventud que solamente se preocupa del deporte como espectáculo, no para practicar. Una juventud que antes de tiempo cambie el el gesto rebelde por la sonrisa diplomática.

* * *

Para conservar sus intereses muchos hacen suya la fórmula de Goethe: «Prefiero la injusticia al desorden» pero saltan airados cuando peligran sus intereses y deciden que es preferible el desorden a la justicia.

* * *

El prelado de la diócesis de Bilbao ha tomado la determinación de que en este curso se enseñe en todos los colegios de Vizcaya de enseñanza media y en los centros de estudios superiores la Nueva Encíclica social Mater et Magistra. Bienvenida la socialización, pero, ¡ojo!, que no quede en mera elucubración y juego teórico, porque esta asignatura reclama, más que ninguna, la aplicación práctica de sus principios primeramente en la propia escuela o Comunidad enseñante y en su proyección al exterior.

También existe un analfabetismo que le podríamos llamar de segundo grado: muchos hay que saben leer pero no leen o solamente leen las letras grandes y la página deportiva.

* * *

Los obreros no están preparados intelectualmente, no están capacitados para la gestión en la Empresa, oímos esto o frases similares. ¿Y cómo van a estarlo si según una conferencia de don Eduardo Tarragona, sólo uno de cada 1.390 trabajadores españoles cursa estudios superiores y si por cada 500 alumnos de instrucción primaria sólo uno pasa a las Escuelas Técnicas superiores?

* * *

A muchos les ha indigestado el socialismo de «Mater et Magistra». Pero no tienen valor para declararse cismáticos. Peor daño están haciendo figurando como «católicos».

Debe promover el bien común el empresario que buscara en sus planes una intención más sagrada que la de incrementar dividendos y duplicar capitales.

* * *

Más nos impresionan los pecados contra otros mandamientos (robo, lujuria, etc.) que contra la justicia. ¿Nos duele el despilfarro?

* * *

A mi dilecto rebatidor. Desde luego estoy de acuerdo que es antes una escuela que una biblioteca, por eso de analfabetaismo de segundo grado, pero un servidor opinaba que más valía una biblioteca que invertir dineros en carreras ciclistas.

* * *

La opinión más sorprendente que hemos leído es ésta: El viejo horario facilita que el español pueda tener hasta tres empleos.

A los placentinos nos escribe un indio-paria

Cuando yo era niño, mi padre me enseñó que nunca debía pasar entre un rayo de sol y un brahmán. Si mi sombra se hubiera proyectado sobre aquel hombre perteneciente a la casta más alta de mi pueblo, yo merecería un tremendo castigo. Mi sombra era impura, contaminaba cuanto tocaba, lo mismo los seres que las cosas: el arroz en la escudilla, la flor en el sendero. Y mis manos jamás podían tocar la pelota con que jugaban los niños de casta más alta: quedaría manchada para siempre.

Yo pertenezco a la familia maldita de los parias. Paria significa en sánscrito «aquél que está sometido a otro». Nuestra condición era inferior a la de las vacas sagradas, que se permitían acercarse a los jardines de los ricos o a los puestos del mercado y comer sin que nadie las estorbase.

Mi padre, como todos los parias que trataba, estaba resignado a aquella condición. Ni el desprecio, ni el insulto, parecían conmoverlo ya. Parias serían siempre él y todos sus descendientes y hasta el fin de los tiempos nos arrastraríamos por el margen de los caminos y de la vida, peor que leprosos. Las nuevas leyes de mi país han igualado las castas, pero lo que está escrito en el papel no borra la mentalidad de siglos , y un paria sigue siendo un paria.

Un día, yo me acerqué a la casa nueva, donde vivían unos hombres de piel un poco más clara que la nuestra. Me parecieron brahmanes, y, antes de recibir un golpe, quise escapar, pero una mano me sujetó. Una mano blanca, que no tenía repulsión de mis harapos. El hombre me sonrió y me hablaba como se habla a un ser de la misma casta. Volví al día siguiente y todos los demás.

Así aprendí a amar a Dios que no establece diferencias entre los seres humanos y me hice cristiano. Ahora soy sacerdote. He celebrado la primera misa ante los habitantes de la aldea y todos han llorado conmigo sintiendo como si en mí ellos también se elevasen de condición. Yo, que no podía tocar las vestiduras de un brahmán, tengo ahora entre mis manos a Dios, mis manos cuya bendición une a las personas en matrimonio y absuelve los pecados. Terminada la ceremonia, se ha acercado Saik, el hijo de la viuda. Acariciando el borde de la casulla, me ha dicho:

—Quiero ser sacerdote, como tú.

El corazón me ha dado un vuelco. Así le dije yo al misionero hace diez años. Pero sé que el seminario no puede admitir a ningún estudiante más; pasa un momento de gran penuria y está a punto de cerrase por falta de dinero para sostenerlo. Van a perderse muchas vocaciones. Y con ellas innumerables almas que podrían hacerse cristianas. Porque las gentes necesitan que les hablen en su propia lengua, sacerdotes de su misma raza. Yo no puedo conocer a fondo la mentalidad de un papú, por ejemplo. Habrá entre nosotros siempre una barrera, que no podríamos saltar; yo sería un extranjero y eso dificultaría la labor de evangelizar a su pueblo. Un sacerdote papú no tendría barrera; tampoco la tengo yo entre las gentes de mi raza. Así ocurre con los misioneros. Ellos no pueden hacerlo todo. Somos nosotros, los nativos, quienes hemos de llevar a cabo la conversión de nuestros hermanos. Nosotros, aquí, los papúes en Nueva Guinea, los africanos en Africa.

Perdonad si os he cansado hablando de mí, pobre sacerdote en lugar escondido de la India. Si me atreví a escribir fue para pediros ayuda. Faltan seminarios, falta dinero para mantener a los seminaristas, para comprarles libros y ropas. Sé que en Placencia hay buenos cristianos. A vosotros me dirijo solicitando vuestra colaboración. Un poco de dinero dado por cada uno, significaría mucho en los países de jóvenes cristiandades. Así ayudaríais a la expansión del Evangelio. Pensad un poco en todo esto y sed generosos el 6 de Mayo, Día del Clero Indígena.

NOTA: Se pone en conocimiento de todas las personas que posean libros que puedan ser útiles al público en general y puedan hacer así un gran servicio en la Biblioteca que se está tratando de formar, entreguen, o notifiquen a Gonzalo Aquizu, o a los conserjes de Juventud Gonzaga o a alguno de la Junta Directiva. La Congregación le agradecerá.

AMENIDADES

REACCION EJEMPLAR

Volviendo Washington de la guerra contra los franceses y los indios, se presentó como candidato a la elección de delegados por Virginia. En el curso de una discusión política el coronel pronunció una frase injuriosa contra un tal Peyre, el cual, bastante excitable, respondió con un bastonazo que lanzó a Washington al suelo desvanecido. Algunos soldados salieron en su defensa, pero, vuelto en sí a tiempo, dijo que no estaba herido, que se las arreglaría por su cuenta, y les dió las gracias. Al día siguiente, Washington escribió a Peyre dándole cita en un figón. Peyre, acudió a la cita, esperando una petición de excusa o un desafío para un duelo.

Sin embargo, fué Washington quien dió explicaciones por el insulto que había provocado los golpes, añadiendo que confiaba que Peyre se consideraría satisfecho con las excusas y pidiéndole finalmente la mano.

Lo procedente aparece en el libro: «La juventud de Washington», del americano Samuel Eliot Morrison. Comentando el hecho escribe Giovanni Papini, en un artículo titulado «El bastón como medida de los hombres», lo siguiente: El coronel Washington supo vencer la cólera instintiva en aquel momento, supo dominarse a sí mismo y reconoció lealmente su equivocación, es decir, el haber sido el primero en ofender. Sabía, en su sencilla sabiduría, que la palabra puede producir heridas más dolorosas que un trozo de madera, y, a mi parecer, este acto de valor, que a muchos puede parcer cobarde, hace a Jorge Washington tanto honor como sus más célebres empresas de paz y de guerra.

ENTRE LOCOS

¿A quién escribes?

—A mí mismo.

—Vaya ¿y qué te dices en la carta?

—Como voy a saberlo si no la recibiré hasta mañana o pasado.

Profesor.—Diga a su padre que venga a verme.

Alumno.—Le advierto que es médico y cobra mil pesetas por visita.

Depósito Legal VI-42-1958.

IMP., LIB. Y ENC. DEL MONTEPÍO DIOCESANO